

# RETRATOS

## Entrevista a Óscar Alfonso Roa

Economista, doctor en Planeamiento Regional y Urbano. Profesor, investigador y líder del grupo de investigación “Construcción de Estado, Territorio y Paz” de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia, de los observatorios “Hambre Cero” y “MetroMun” y de la colección “Economía Institucional Urbana”, de la misma universidad.

---

**Revista Divergencia (RD):** Según el *Documento de Programa País (2012-2014)* de ONU Hábitat, las ciudades colombianas se enfrentan a grandes problemáticas, todas ellas derivadas del acelerado crecimiento urbano. Para usted, ¿cuál es el mayor desafío —o cuáles son los mayores desafíos— que enfrentan las ciudades colombianas? ¿Cómo se debe(n) solucionar?

**Óscar Alfonso (ÓA):** Las metrópolis colombianas, al igual que la mayoría de sus vecinas latinoamericanas, enfrentan problemas heredados del pasado y otros que se revelan en el presente y que limitan la anticipación eficaz de los desafíos del futuro. Por ello, las políticas urbanas casi siempre

son reactivas y escasamente proactivas, con lo que la intervención urbana del Estado se torna bastante onerosa. Por ejemplo, sin haber solucionado los déficits habitacionales cuantitativos y cualitativos, la nueva transición demográfica revela el inusitado auge de la formación de hogares unipersonales, que es captado eficazmente por los productores y financiadores inmobiliarios, mientras que la presión de demanda sobre el mercado del suelo recae en las administraciones locales. No hay una receta única para enfrentar estos problemas, pero estoy convencido de que la mayor autonomía de los gobiernos locales y la conformación de gobiernos metropolitanos con responsabilidad política conformarían el nuevo escenario propicio para hacerlo.



Imagen: Óscar Alfonso.

**RD:** Teniendo en cuenta que el trabajo informal es un obstáculo para el desarrollo económico del país y que para el trimestre móvil septiembre-noviembre

de 2016 representó el 47.7 % en las 13 ciudades y áreas metropolitanas, ¿cuál considera usted que es el mayor causante del empleo informal? y ¿cuál es la mejor forma de combatirlo?

**ÓA:** Las causas de la informalidad generalmente se buscan en la macroeconomía de un país, y las políticas y los programas para combatirla se les asignan a los gobiernos locales. Aquí hay una evidente falla de coordinación en el modelo territorial de Estado. Medidas como reducir los impuestos a la nómina son pertinentes, pero el verdadero desafío se encuentra en nuestra geografía económica; esto es, cómo activar la creación de riqueza en zonas del país con potenciales inexplorados y simultáneamente introducir mecanismos redistributivos duraderos.

**RD:** Cuando se habla de crecimiento urbano, se debe tener en cuenta la forma como se ocupa el área urbanizada. En el caso bogotano, esto ha generado diversas discusiones por la forma como la capital se ha venido expandiendo hacia las periferias. ¿Considera usted que la capital colombiana debe seguir su proceso de expansión hacia las periferias o más bien debe concentrarse?

**ÓA:** Ni lo uno ni lo otro. Hay un elevado grado de desconocimiento de la dinámica de la ocupación del territorio capitalino y de su área de influencia inmediata. En la zona metropolitana de Bogotá coexisten las

cuatro etapas del desarrollo: urbanización acelerada, especialmente en Bosa y Suba; desurbanización paulatina, como en algunos vecindarios de las localidades de Engativá, Antonio Nariño, Puente Aranda y Kennedy; reurbanización, en el Centro Tradicional y en el Centro Internacional; y suburbanización de capas medias de la población en Chía y Cajicá, y más recientemente en Choachí, Cogua y Suesca. Enfrentar proactivamente el crecimiento urbano requiere apartarse de esa falsa disyuntiva.

**RD:** Con el constante crecimiento de las ciudades en el mundo, parece ser que nos hemos olvidado de las áreas rurales, las cuales, en el caso de Colombia, se han quedado rezagadas. ¿Cuál es el papel de las ciudades frente al campo? ¿Cómo afectan los problemas del campo colombiano a las ciudades del país? Y, en términos de instituciones, ¿cuáles son las fallas institucionales en Colombia que impiden el pleno desarrollo rural? ¿Cuánta importancia se les debe dar a las zonas rurales en la actualidad?

**ÓA:** En torno a las relaciones campo-ciudad se han creado falsos dilemas, en ocasiones de manera oportunista por los políticos. El 80 % de la población residente en Colombia lo hace en el 0.46 % del territorio. Es la cuestión de la eficacia de la ocupación densa. El 20 % restante se enfrenta a presiones de diversa índole, como la

violencia, la inseguridad e ilegitimidad de la tenencia de la tierra, las anomalías del clima y la intermediación de agentes mercantiles, que en reiteradas ocasiones los llevan a la ruina. Estos fenómenos no son atribuibles a la ciudad. Las relaciones más intensas de complementariedad se llevan a cabo en lejanía y no en contigüidad, como usualmente se cree. Tres cuartas partes de los agroalimentos para la zona metropolitana de Bogotá provienen de municipios localizados a más de 200 km de distancia en ruta, y otra porción semejante capta la producción industrial de la zona.

**RD:** ¿Cuán cierto es el tema de que la migración por educación no permite un aumento de las dinámicas de crecimiento y desarrollo en las ciudades apartadas?

**ÓA:** La llamada “fuga de cerebros” a escala internacional también ocurre dentro del país. Es más, en no pocas ocasiones, la llegada a las metrópolis constituye un trampolín para la formación y simultáneamente para la búsqueda de oportunidades laborales en el exterior. Son pocos los casos que conozco de arraigo de los futuros profesionales con sus lugares de origen, pero que los hay, los hay. La cuestión es la disyuntiva de los jóvenes profesionales de retornar a su lugar de origen y trabajar por el desarrollo local o someterse a ser parte de una diáspora, con todos los riesgos que una y otra opción

encarnan. El excesivo centralismo de nuestra economía y del modelo territorial de Estado hace que la balanza se incline hacia la segunda opción.

**RD:** ¿Considera usted que la estratificación socioeconómica es forma eficaz de clasificación de la vivienda urbana? ¿Por qué? Y ¿qué otras formas de organización podemos encontrar?

**ÓA:** Claro que sí, aunque el inadecuado uso del instrumento con fines discriminatorios o segregacionistas la ha degradado. La metodología de la estratificación se refiere a la exterioridad de la vivienda y a la calidad del entorno, jamás alude a alguna condición de pobreza o semejante de sus residentes. Es más, para revitalizar su uso como instrumento redistributivo del ingreso y la riqueza, cabría incrementar el número de estratos, pues con ello la gente pudiente contribuiría de manera más acorde a sus capacidades y la menos pudiente recibiría los beneficios de la redistribución de manera más transparente y equitativa.

**RD:** ¿De qué forma la indigencia afecta a las ciudades actuales? Y ¿cuál es la mejor forma de combatir este problema?

**ÓA:** Antes que nada, la indigencia es un problema humanitario, y las respuestas deben ser de ese mismo tenor. Mo Yan escribió en *Las baladas del ajo* que el frío y el hambre alimentan las ideas de latrocinio. Es por esta última

razón que la indigencia es asumida como una forma de amenaza al ciudadano, de inseguridad latente. Así fue como la actual administración de Bogotá justificó la toma del Bronx, pero su intervención poco dijo acerca del problema humanitario de más de

8.000 personas que a diario enfrentan el frío y el hambre. El argumento de la sentencia de la Corte Constitucional lució oportunista para justificar su nula sensibilidad con la verdadera naturaleza del fenómeno.